LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO VIII — Núm. 283

Buenos Aires, Mayo 31 de 1913

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0,50

Exterior, por mes, pesos oro 0,25

BATALLA DE PARASITOS

La lucha entre los trust de carnes y el pánico de los hacendados

Para los que, por nuestra condición de proletarios actuamos en el sindicalismo revolucionario, tendiendo a la transformación de la sociedad capitalista, por otra donde la producción y el consumo sean patrimonio libre de los productores, es y debe ser orígen de profundo análisis, el proceso de desarrollo del mundo de la explotación con todos los fenómenos que intervienen como factores concomitantes al rompimiento definitivo de las fórmulas económicas que rigen actualmente la humanidad.

El trust es la última palabra de la evolución capitalista que plantea en términos categóricos, problemas transcendentales a resolverse con la desaparición del régimen presente, tras una intensificación aguda de la lucha de clases, llevada al grado máximo y en la cual corresponderá al proletariado el papel de primer protagonista.

Por eso entraremos a tratar el asunto que en este país está a la orden del día, debido a la guerra encarnizada de los dos trusts de carnes, el anglo argentino y el norteamericano, por la conquista del mercado mundial de consumo y producción de ese artículo. Para facilitar la comprensión a nuestros lectores, haremos relación de los hechos desde su orígen a objeto de dar una idea general de los medios que emplean esos pulpos gigantescos llamados trusts para extender sus tentáculos sobre la vida económica de las sociedades modernas.

El «trust beef» con sede en Chicago —el mismo que dió motivo de amplio comentario a la crónica escandalosa provocada por el libro «La Jungle» de Upton Sinclair—advertido, a propuesta del senador Sherman de los Estados Unidos en forma de una ley de restricción aprobada por los poderes de ese estado, de que la ganadería norteamericana no podía proveer de materia prima suficiente para sus operaciones internacionales, dicho trust, resolvió trasplantarse a la Argentina. Este paso fué dado con el propósito de eliminar un competidor poderoso personificado en el trust de carnes anglo argentino, que desde mucho tiempo operaba aquí, y además, tender las redes para acaparar los mercados europeos de consumo y convertirse más adelante en el árbitro de los precios regulando la oferta y la demanda.

La denuncia de esta ampliación del trust de Chicago produjo la consiguiente alarma en Italia, Francia y sobre todo en Inglaterra y la Argentina, nombrando la segunda al senador Calvet y la tercera al mismo ministro de agricultura inglés Mr. Hanbury para que informaran a sus respectivos gobiernos, si había peligro para los capitales de sus países. Estos despacharon sus informes aconsejando que se esperara que la combinación se implantase para adoptar medidas oportunas, y, teniendo en cuenta que el plan del trust se cifraba en el dominio de los principales mercados, el argentino de producción y el inglés de consumo, las medidas si es que podían tomarse, debían ser sancionadas de acuerdo entre la República Argentina e Inglaterra, a fin de trabar las manipulaciones en sus dos centros de operación.

En conocimiento el trust norteamericano de la campaña que contra él se proyectaba, conjuró el peligro interesando en sus planes a los mismos que trataban de resistirlo. Fué a Inglaterra un representante del trusts y asoció a su combinación a las principales compañías e industriales interesados en el comercio de carnes, resguardándolas con concesiones y seguridades de que en ningún caso se operaría en perjuicio de ellas y que las maniobras del trusts se realizarían de acuerdo con los intereses comunes.

Anulados así los enemigos en el mercado de consumo—Inglaterra—vino luego, dicho representante del trust, a la Argentina, donde su primer trabajo fué el de acapararse los principales frigoríficos y para congraciarse los ganaderos y aplacar sus desconfianzas, levantó los precios del mercado, de 60 a 70 pesos papel moneda que valían entonces los novillos, a más de 100 pesos. En el mismo orden prodigó generosos donativos tendientes a demostrar a los industriales que su móvil era beneficente y propicio a sus intereses, que el trust venía a favorecer con sus poderosos capitales, dando un impulso al comercio de carnes por los grandes adelantos en la técnica y organización científica del trabajo.

Y efectivamente así fué; el trust norteamericano invertió grandes sumas de dinero en el perfeccionamiento de los frigoríficos de su propiedad y a eso se debe entre otras mejoras de la industria, la iniciativa de la exportación de carnes congeladas de carnero que llegó a competir a Nueva Zelandia, el más importante mercado en la exportación de este artículo.

Estableció un convenio con los frigoríficos de capitales ingleses y argentinos aquí radicados, en virtud del cual se limitaban las remesas de carne a Europa para mantener los precios elevados.

De esta manera calmó la resistencia en los países cuyos mercados necesitaba conquistar. No obstante, por intermedio de compañías que aparentaban ser independientes, pero que en realidad pertenecían al trust norteamericano, se aseguró nuevos clientes a fuerza de vender productos de primera calidad a precios más reducidos que sus rivales, al propio tiempo que pagaba más por las haciendas en este país.

Una vez terminado el convenio anunció su decisión de desligarse definitivamente del trust anglo argentino para dar mayor desarrollo al comercio de exportación de carnes argentinas. Había ensanchado sus frigoríficos en condiciones tales que le permitía aumentar en un 70 por ciento la preparación de carnes y los subproductos de las reses que sacrificara y por lo tanto necesitaba asegurar la colocación de ese exceso de mercaderías. Este desenlace estaba preparado por el trust yanqui, como lo prueba su propaganda realizada hábilmente, que ha conseguido atraerse una clientela numerosa de los principales compradores con que antes contaban los establecimientos ingleses y anglo argentinos unidos en trust. Para llegar a este resultado el trust norteamericano ha hecho esfuerzos poderosos sometiéndose a sufrir pérdidas considerables.

A partir de aquí recrudece la batalla entre los parásitos del trust de carne norteamericano y los del anglo argentino por el predominio del mercado productor argentino y el consumidor inglés. El recurso excogitado para destruír al rival, ya lo hemos dicho, consiste en mantener el alza del precio del ganado en la Argentina para rebajarlo hasta lo inverosímil en el mercado de consumo de Inglaterra. Para dar un dato exacto de estas operaciones citaremos el caso de que en los mataderos argentinos y al por mayor, se vende la carne inferior a los dueños de carnicería a 40 centavos el kilo, mientras que la misma carne de calidad superior se vende en Inglaterra al público a razón de 32 centavos el kilo. Y hasta hubo un cargamento que se liquidó ¡a 15 centavos el kilo!

Ya comprenderán nuestros lectores que en esta guerra de competencia juega un papel muy interesante la danza de capitales tragados por la vorágine y que alcanzó en los últimos cuatro meses a la friolera de veinte y dos millones de pesos perdidos respectivamente por cada uno de los dos trusts.

Es claro, el trust anglo argentino, con mucho menos capital que su poderoso contrincante, ha declarado que le es imposible seguir la batalla. Dicha declaración ha sembrado el pánico entre los estancieros dueños de ganado de la Argentina y los de las empresas de transportes inglesas, pues el dominio absoluto del trust norteamericano significa el fin del juego que les da las enormes ganancias a que se han acostumbrado en estos últimos tiempos, siendo en cambio, con más o menos claridad, la perspectiva de que habiendo en el mercado un solo comprador, éste pagüe lo que le dé la gana por los productos que se le ofrecen.

Esta es la causa que originó la gritería alarmista de los diarios y las reuniones de hacendados, tras correrías de diputados, ministros y senadores, aquí y en Inglaterra.

Hasta que los manejos del trust yanqui han valorizado el ganado de los ricos estancieros argentinos a los precios exhorbitantes que pasaban de 170 para llegar hasta 200 pesos por cada novillo, todo estaba muy bien y la prensa al servicio de los capitalistas hacendados no se cansaba de regocijarse atribuyendo insidiosamente los altos precios a la «superioridad de las carnes argentinas» sobre la de los demás mercados productores.

Se entonaban miles de ditirambos a la fuente de riqueza del país, consistente en realidad en las pingües ganancias de los estancieros terratenientes dueños de esta hermosa patria que tantos cornudos cuadrúpedos procrea para dicha de ellos...

Pero he aquí que el hosanna de suprema felicidad se transforma como por encanto, en grito destemplado de pánico ante la proyección de una baja en los precios del ganado, ocasionada por el desalojo de toda competencia en la oferta y la demanda, debido al monopolio precitado del «trust beef» de Chicago. El gobierno argentino e inglés respondiendo al desconcierto producido por esta amenaza, corre, indaga y estudia angustioso el medio de evitar que se materialice la baja en las ganancias de los dueños de hacienda y transportes.

Mientras el enorme valor de los novillos, vacas y carneros se cotizan a precios inconcebiblemente altos y el pueblo consumidor de la Argentina paga por un kilo de puchero—que antes valía 20 centavos—60 y 70 centavos, todo marcha divinamente... para la riqueza de la paria, o sea la ganancia de los estancieros y empresas de transportes. Pero la cosa cambia cuando asoma el peligro de una posible disminución de esa ganancia, aunque con eso se beneficien los pobres diablos que volvería a comer carne más barata.

Es la lógica de la clase capitalista. Mantener el mayor número de ganancias aún a costa del hambre y desesperación del proletariado. Pero eso, precisamente, arma las baterías del sindicalismo revolucionario, que apresurarán el desenlace a que está condenada la clase privilegiada.

L. Trystán Vago.

De Arturo M. Giovannitti

El objeto del socialismo y del sindicalismo es la expropiación de la burguesía para transferir la propiedad de los bienes sociales a la clase trabajadora.

A este punto podemos preguntarnos: ¿Es justo ésto? ¿Es moral? cierto que si el trabajo produce todo es más que justo que él posea todo.

Pero esto no es más que una afirmación que sería necesario probar. Nosotros los sindicalistas, no nos preocupamos de probarlo. Nosotros nos apoderaremos de las industrias por tres razones. Porque nos hacen falta, porque las queremos y porque tenemos la fuerza de tomarlas.

Si esto es justo o injusto, moral o inmoral, no es asunto nuestro. Nosotros no perderemos el tiempo para probar la validez de nuestros títulos legales, sino que si será necesario, después que eso sea un hcho engancharemos un par de abogados y de jueces para que acomoden los títulos y hacer el acto de... venta perfectamente legal y respetable.

Así también, si será necesario, hallaremos un par de doctísimos obispos para santificarlo. Estas cosas pueden acomodarse siempre, pues todo lo que es fuerte y potente se vuelve con el tiempo justo y moral, y por eso, nosotros los sindicalistas, afirmamos que la revolución social no es una cuestión de «necesidad y de justicia» sino de «necesidad y de fuerza».

EN LIBERTAD

Después de 52 días de prisión fué puesto en libertad el compañero Simón Violo, que había sido procesado para que se le aplicara la ley social.

El proceso fué fraguado por la policía de Melo (prov. de Córdoba), en la misma estancia del burgués Taurel, que es el señor feudal de esas vecindades. El oficial de policía amenazó a los testigos con aprisionarlos si no firmaban la acusación. Pero el juez sobreseyó y puso en libertad a nuestro compañero.

Ya había sufrido 52 días de arresto, porque el sumario no llegó a poder del juez sino 44 días después.

Este proceso fué un encargo del burgués Taurel a sus subordinados policiales, pues ya él tenía sentenciado a Violo hacerlo mandar para Italia o para la Tierra del Fuego.

Pero para nada valieron sus malas intenciones, porque nuestro amigo no se intimida por nada. Al contrario, en medio de la cobardía de toda esa pobre gente ignorante, él solo ha sabido desafiar las iras del burgués y de las autoridades.

En el proceso se le acusaba de haber hecho circular LA ACCION OBRERA entre los colonos de Melo, y nuestro periódico iba acompañado en el expediente.

Es nuestro mejor halago: donde va un obrero altivo y consciente, va también LA ACCION OBRERA, acompañándolo en sus momentos de esperanza de vida mejor y en los momentos difíciles de la represión burguesa.

Para que se vea qué alma es la de ese señor feudal, bastan sus propias palabras. Una vez decía: «A los colonos hay que apalearlos y después llamarlos para que vengan a besar el garrote». Desgraciadamente, la ignorancia de esa gente da razón a esta brutal proposición. Pero algunos hay que se levantan frente a tanto despotismo, sin temor, con tranquilidad de espíritu y entereza del alma.

¡Adelante los campeones del proletariado campesino, que ellos deben realizar una gran obra de emancipación, organizando en sindicatos a sus infortunados y ciegos hermanos.

VIDA OBRERA

HUELGA FERROVIARIA

Los compañeros están al corriente de la batalla que viene librándose entre los ferroviarios y las empresas, por habernos ocupado repetidamente del asunto. La lucha por lo general es silenciosa, sorda pero no por eso menos decidida y tenaz.

Los obreros y empleados aleccionados por una larga experiencia han comprendido que para conquistar un bienestar y terminar con los abusos de los superiores no hay más que un camino: la organización sindical. Y de conformidad con ese principio todos los ferroviarios están trabajando con ahinco y entusiasmo en pro de la Federación Obrera Ferrocarrilera.

Por su parte, las empresas han iniciado paralelamente una campaña insidiosa y jesuítica contra esa naciente organización. Todos los medios, desde la hipocresía jesuítica y la brutalidad infame y descarada, han sido puestos en práctica para abatir la organización.

La empresa que más se especializó en esa campaña es la del Pacífico. Estos plutócratas no pueden tolerar que sus explotados se organicen, que busquen un mejoramiento material y moral, y para conseguirlo todos los medios los halla buenos y lícitos.

Ayer fué en Junín, hoy en Villa Mercedes. En el galpón hasta hace poco tiempo se trabajaba los días domingo de 7 a 1 a. m. y los obreros percibían un salario equivalente a un día de trabajo, pero los obreros tenían la obligación de terminar los trabajos empezados lo que en muchas ocasiones les obligaba a continuar trabajando varias horas más.

Con todo, la empresa no estaba satisfecha y con el pretexo de escasez de trabajo resolvió que los domingos se trabajara de 7 a 11 a. m., y en vez de descontarle en salario el valor de una hora de trabajo, le descontaba un medio día por una hora. Ahí está claramente la provocación. En ninguna parte los obreros que por cinco horas de trabajo percibieran un salario, por ejemplo, de 5 pesos iban a permitir que por cuatro horas le abonaran dos pesos y cincuenta centavos; en cambio los obreros de Villa Mercedes toleraron ese robo.

A esta actitud provocativa los ferroviarios de Mercedes no respondieron con la lucha, con la huelga como habría sucedido en cualquier otra localidad. Se limitaron a reclamar, y como la empresa expusiera que si antes abonaba por las 5 horas del día domingo el valor de ocho se debía a la abundancia de trabajo cosa que había desaparecido ya, los obreros resolvieron no trabajar en lo sucesivo horas extras ya que el trabajo era escaso.

Pasó una buena temporada sin ningún inconveniente. Los obreros se dedicaron a fortalecer la organización haciedo una intensa y constante propaganda.

Pero hete aquí que el día 20 se ordena a los compañeros Simón Sasia y Juan Cardini (dos activos propagandistas) a trabajar varias horas extras. Estos compañero se negaron rotundamente, ya que una asamblea así lo había resuelto.

Al día siguiente ambos compañeros fueron declarados cesantes. Como era lógico, todo el personal al tener conocimiento del hecho abandonó el trabajo. Avisados los compañeros de Justo Daract inmediatamente hicieron otro tanto y también los compañeros de Beazley y Rufino, y los de Junín, Maldonado y otras localidades se disponen a solidarizarse.

La empresa que venía preparando ese golpe, en esta capital, con anterioridad, había comenzado a buscar personal con el pretexto de unos talleres que debían inaugurarse.

Así fué que inmediatamente de producirse el movimiento pudo enviar a las localidades mencionadas 150 obreros contratados por la agencia de la compañía y varios otros tenebrosos que se dedican al infame comercio de las colocaciones.

Pero esta vez a la empresa del Pacífico la resultó la vaca toro, como suele decirse, pues los obreros enviados en su mayoría habían sido o eran militantes y conscientes, y al llegar y enterarse de que debían servir de rompes-huelgas se negaron hacerlo. La empresa vióse obligada a darle pase para regresar y las agencias a devolver la comisión cobrada.

En Justo Daract en el momento que escribimos están aún varios trabajadores a quienes la empresa se niega dar pase de regreso, después de haberlos engañados miserablemente creyendo así obligarlos a traicionar a sus hermanos en lucha.

Es de notar de paso la actitud sufianesca de las gran prensa de esta ciudad que, a pesar de tener la desfachatez de decirse independiente, no ha tenido el valor ni siquiera de anunciar la existencia de la huelga por no disgustar a los señores de las esterlinas.

Pero, pese al silencio de la prensa mercachifle y al omnímodo poder de la esterlina, confiamos en que los compañeros de Villa Mercedes y Justo Daract han de salir airosos de la contiendas tal como lo han demostrado anteriormente.

¡Viva la solidaridad ferroviaria!
¡Viva la F. O. Ferrocarrilera!

AL PASAR...

Frente al templo. El amplio veredón de baldosas también amplias, circundado por verja de agresivos terminales forman el atrio que adentro conduce.

De soberbio estilo gótico se eleva la torre y los torreones que dejan en-

trever por sus ojivas mohosas las ventrudas campanas patinadas de cardenillo.

Algo indeciso, me proveo de fuerza estóica y penetro en la gran hostería del crisitanismo; llego en el preciso momento de «alzar», escena de antropofagía supuesto que es el cuerpo de Cristo representado en la hostia y la sangre en el vino.

La luz quiere colarse por el ventanaje de colorines bíblicos, que adornan los vidrios, con pasages antediluvianos.

Un hedor a humedad que unido al del incienso y quien sabe si también a algún desahogo fisiológico, hacen allí insoportable la estadía. Pero la misión del pensamiento se sobrepone al deseo material de abandonar aquel recinto.

No puedo saciar mi curiosidad debido a que allí reina la obscuridad; la vista tarda a familiarizarse con las tinieblas que paulatinamente se despejan.

El salón está materialmente ocupado de feligreses casi de bruces en el suelo; imágenes que antes estuvieran en el monte poético o en el bosque, y que por obra y milagro de manos expertas de obreros concienzudos vénse transformadas en mártires, en vírgenes, en obispos; ¡quién sabe si para sacar tan inmenso bloque, o tan corpulento tronco, la vida de algún trabajador quedaría bajo el futuro y milagroso santo!

No están desnudos estos fetiches de la religión cristiana ni tampoco vestidos cual los personajes auténticos por ellos representados.

Las misteriosas riquezas de Ofir y de Golconda invaden por doquier se lance la mirada. La vírgen que otrora sacara a su hijo de entre la mies que le sirviera de lecho nativo, allí se alza coqueta, entre filas de cirios desafiando con sus riquezas.

En el rincón de una nave y alumbrado por una ridícula lámpara de aceite luchando con la sombra, está el mártir del Gólgota, cruzado de piernas como temeroso de cometer un acto impúdico. Los brazos extendidos en actitud suplicante y desoído; la agónica lamparilla parece también que juega con el amo de casa haciendo morisquetas con su pabilo raquítico que refleja sombras chinescas sobre su efigie.

No muy lejos y favorecidos por aquella penumbra se arrullan dos corazones vivientes; no falta la vieja creyente que deja càer al oído de su compañera una murmuración, ni el caballero endomingado de pretendida inteligencia, la niña de virginales caderas, —algunas de dudoso crédito,—pero todas contestes en demostrar la belleza de su cuerpo cubierto de los mejores trapos y aderezados de sendas alhajas. He aquí la humildad y la castidad! Esta es la religión: Un devocionario no se lee pero, sin embargo, se lleva como lujo. Asistid de mañana a la puerta de una iglesia y veréis quién entra. Primero el cura más desacreditado (vale decir el menos prestigioso entre la gente de sotana). Sus clientes son gente de poco más o menos; hasta la puerta abren a medias.

La gente chic, no concibe la misa sin ser admirada por los futuros padres de la patria, semihombres que se sitúan en derredor de la pagoda. Allí tienen sus citas, allí dan envidia a la que lleva un mismo vestido dos días seguidos.

Después del sacrificio (¡oh sátira de la vida: hasta el oír misa llama sacrificio esta gente holgazana), salen rozagantes a la espera de su verdadero objeto: La murmuración, el amor sexual, la vida material, en una palabra.

La puerta gruñe como vieja conocedora de tanta impertinencia, y allá adentro sigue siendo befa de la titilante luz mortecina y tenue simbolismo de su obra, Cristo crucificado.

Schopenhauer dijo: Las religiones, son como los gusanos de luz: Necesitan la obscuridad para brillar.

Eduardo Ortega.

Las ideas, la organización y la conciencia revolucionaria de clase

La organización proletaria, nacida al impulso de la Vida por causas y consecuencias de la sociedad capitalista, tiene una importancia trascendental, que sólo los miopes de entendimieno pueden negar.

Ella cumple una misión al par que destructiva, de creación y de elevación; no sentimental ni ficticia, sino que real y efectiva, ya que va elaborando en el seno mismo de la sociedad capitalista la organización del futuro; la coordinación de los esfuerzos proletarios, ya morales o materiales, para la consecusión de su fin de emancipación social.

Su misión, que bien podemos llamarla histórica, ya que hará anales en las páginas sangrientas de la humanidad no está concretada a dilucidar tal o cual pensamiento filosófico, o tal idealismo místico e ideológico: ya que su movimiento renovador es autónomo y libre de todos los sofismas y supercherías más o menos humanistas, de que quieren impregnarla todos los sectarios que pretenden que el organismo obrero de resistencia debe ser una escuela «política o un club de líricos rebeldes», en el cual no se piense más que en abstracciones y se descuide el hoy para «soñar» con el mañana, por el cual ellos no luchan, ya que sólo se concretan a leer versos y a soñar... Filosofía bohemia ésta de pensar que mañana nos moriremos de hartazgo y que hoy, sabiendo que el hambre nos devora, forjemos ilusiones y no hagamos nada por satisfacer el supremo instinto del egoísmo del estómago, que es el mayor de todo nuestro sér, y que hoy vive, pero que mañana ya se habrá metamorfoseado en nada, abono de la tierra, ebullición de gusanos... materialismo puro.

El principio generatriz de las modernas luchas sociales determina el «fatalismo económico» de la prosecución inmediata del bienestar por parte de la clase trabajadora.

Que la organización en sí, lleva un principio revolucionario es cosa que nadie puede poner en duda.

Que la organización obrera pura y exclusivamente económica y con carácter de clase no ha de embanderarse en ninguna fracción, ya que su objeto primordial es la lucha por la emancipación proletaria del yugo del capitalismo y el Estado; y es eso lo que no debe negarse ni pretender cambiar por fórmulas más o menos humanas, filosóficas, ideológicas, que no tienen más que un valor poético y ensoñador romántico, que a nada nos conduce más que al fracaso, es también muy cierto.

Se dice que la orgaización tiene que tener una finalidad, y no conciben que su finalidad es la emancipación de la clase trabajadora y que para conseguir ese fin hay que desprenderse de ideologías más o menos abstractas y entenderse con los demás obreros, cuyos intereses de clase son idénticos, y cuyas necesidades son las mismas.

Entre el obrero católico y el obrero anarquista, la única diferencia que puede notarse, acaso sea la disparidad de pensamiento que existe entre ellos; por lo demás tan explotado es el uno como el otro, y por lo tanto como enemigo común, tienen frente a su realidad de productores asalariados, la realidad más escueta del mundo explotador, de la clase capitalista, usurpadora y cruel.

No negamos la eficacia que en la «causa del trabajo», que es la de todos los trabajadores» puedan tener los elementos socialistas. Al impulsar por el sendero de la lucha revolucionaria a las masas de sus compañeros oprimidos... Pero, ¿por esto tenemos que embanderar la organización bajo tal o cual de nuestras ideologías?

Convengan los compañeros partidarios de esta idea que tal cosa es un absurdo, por cuanto dejaría de ser una organización económica para convertirse en un grupo político o ideológico, sin mayor importancia en la lucha entablada contra el mundo capitalista. A los obreros, cuando se asocian, nadie les pregunta cuál idea filosófica social puedan mantener.

La organización obrera es una organización creada por los proletarios para la defensa de sus intereses de clase, y será revolucionaria si la mayoría o los elementos más inteligentes la guían por el camino de la «acción directa», para la expropiación de todo lo que actualmente reside bajo las garras del capitalismo usufructador e insaciable; como será política si la mangonean los políticos que creen que el parlamentarismo y la mansedumbre los llevará a la conquista de lo conquistable, solamente por medio de la revolución proletaria.

El valor intrinseco de la misma está constatado por el valor moral de sus sostenedores.

Y el revolucionarismo de una organización de productores no se afirma con un simple rótulo, sino con la acción contínua, audaz y altiva de sus militantes más concientes.

Yo, anarquista, haré mi propaganda en el seno del sindicato más corporativista, reconociendo la bondad de mis ideas; nadie ni nada me podrá prohibir que así lo haga, a no querer pecar de reaccionario, por cuanto la discusión y la libre emisión de las ideas no pueden ser relegadas al uso exclusivo de los grupos de estudios, concibiendo que la organización no es una institución de autómatas prohibidos de emitir ideas y juzgar las de otros por el valor de las mismas y por el punto de mira de cada cual.

En buena hora, que los individuos hagan reconocer el valor de sus pensamientos para que se diluciden cuáles son los buenos y los malos, los exacto y lo que no lo son, pero... que la organización mantenga su autonomía frente a todas las escuelas políticas y filosóficas, ya que su cometido es puramente económico y de clase.

Esto es lo que nosotros queremos hacer reconocer.

La conciencia revolucionaria en la clase trabajadora la determinarán factores de importancia en el desarrollo de las sociedades humanas y que influyen directamente en el espíritu de las masas elevándolas a un grado de cultura que hacen fácil en ellas germinar el sentimiento de la clara comprensión de las cosas que frente a ellas se presentan con sinuosidades más o menos misteriosas.

Es preciso que el obrero reconozca que el centro de sus actividades es el sindicato de oficio a que pertenece.

Perder sus energías en inútiles divagaciones sobre el porvenir, es lo triste, lo que a nada nos conduce.

Tengamos el valor moral de reconocer que los gremios o sindicatos obreros de hoy, sólo luchan por una reivindicación inmediata, alternando de cuando en cuado sus luchas económicas con algunas inspiradas simpre en el principio de la solidaridad de clase.

El viejo aforismo de la Internacional obrera, que expresa que: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los obreros mismos», pide que seamos más consecuentes y que declaremos que frente a la podrida y caduca organización estatal y capitalista se alza majestuosa, grande y bella, como el fin que la guía, la organización sindical obrera, representada por sus sindicatos y federaciones de oficio.

Alma Pura.

Legalidad policial

La policía argentina, encargada de hacer respetar la legalidad a todo vicho viviente, siguiendo una costumbre muy arraigada entre los burgueses investidos de autoridad, pasa por sobre toda forma legal haciendo escalones de los tomos que contienen tantas enormidades codificadas, para llevar su personalidad absoluta encima de la alta cumbre de sus arbitrariedades...

El compañero Hucha, condenado a ser arrojado del país, lo fué la semana pasada.

Conocida es la historia. Vuelto al país, fué tomado preso el 30 de Noviembre último, cuando iba a iniciar sus sesiones el congreso obrero de unificación, en el cual podía influír favorablemente en el sentido del propósito sano de la unidad obrera, en su calidad de anarquista, dado que la oposición estaba entre sus compañeros. Sometido a la resolución del juez, éste lo puso en libertad bajo fianza, y cuando estaba esperando el fallo, que debía ser absolutorio, la policía lo toma y lo expulsa...

Si se hubiese ausentado del país por sí, hubiese incurrido en penalidad, hubiese sido calificado como prófugo. Pero ahora es la policía que lo expulsa, pasando por sobre toda forma.

¡Así la policía enseña el respeto por las leyes!...

Después cuando las viola un obrero, impulsado por las circunstancias de la lucha, entonces la ley cae pesada sobre el delincuente con años de presidio...

Es un nuevo gajo de laurel que va a coronar el casco policial.

Cada infamia es una gloria en el mundo burgués.

Para muestra basta un botòn

Los hechos que vienen sucediéndose en el Congreso, justifican todo lo que hemos anunciado en nuestros artículos, referentes a la política socialistas en las Parlamentos burgueses.

En la discusión del presupuesto ha tenido oportunidad el diputado Llobet, de presentar a las claras, el rol parlamentario de los partidos socialistas de los distintos países de la Europa, y que entre nosotros deberá seguir la misma conducta.

Ha bastado un ligero ataque de los diputados socialistas, al presupuesto burgués para que los diputados de este régimen, les declararan sin ambajes que su rol de representantes ¡obreros en el Parlamento del pueblo! es de colaborar, cooperar, y no dificultar, ni entorpecer. En otros términos que los diputados socialistas, deben servir a los intereses del país! (léase de los capitalistas) como lo vienen haciendo todos los partidos socialistas de los otros países de la Europa.

Si lo diputados socialistas, tienen un poco de sagacidad, podrán darse cuenta de que los diputados del régimen del capital, se dan cuenta clara de su rol aunque no sea sino por un simple instinto de conservación de clase—que ellos comprenden que el Parlamento es una institución creada por la clase patronal y que velará cuidadosamente de que no se vote ley alguna que no sirva a mantener el presente orden social—lease amparar, proteger los privilegios de los capitalistas...

Sería una candidez, esperar en el futuro, sorprenderlos, engañarlos, hasta conducirlos a servir una política obrera revolucionaria.

Todas las leyes que se dicten en adelante, llevarán una tendencia bien marcada, de conservadoras, de afianzadora de todos los privilegios de la clase dominante, como ha sucedido en todos los parlamentos de los pueblos europeos, donde tienen representación los partidos socialistas.

Recomendamos a los lectores que pidan a la Administración de LA ACCION OBRERA, la sesión taquigráfica, en que habló el presidente de la Comisión de Presupuesto.

A nuestro objeto, nos basta, llevar a conocimiento de los trabajadores que el diputado Llobet, ha expuesto con toda claridad, con toda audacia, la conducta que se han visto en la necesidad de seguir los diputados socialistas en los Parlamentos de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia... demostrando con números, que los presupuestos, y que las leyes que se han votado desde que aquellos forman parte del Parlamento han llevado siempre un carácter acentuadamente capitalista, y sirviendo en todos los momentos los propósitos de clase dominante, que reviste la clase de los patrones... Afirma sin ser correjido que todos los presupuestos de aquellos países ha ido en aumento, porque así lo reclamaban las exigencias de la clase capitalista. Se han votado leyes excepcionales para atender aumentos contínuos en la marina, en el ejército, en la administración burocrática en crecimiento indefinido.

Ha querido el diputado Llobet, desvirtuar completamente la propaganda que habían hecho los diputados socialistas de que una vez que llegaran a las bancas de la Cámara ésta cesaría de servir incondicionalmente los intereses y los propósitos de los capitalistas... y ha ido hasta presentarles el gobierno obrero! de la Australia, el caballito de batalla del doctor Justo... en estado de falencia, en peores condiciones que los gobiernos de los burgueses, votando sus presupuestos con déficit...

No necesitábamos que el díputado Llobet, nos contara esas cosas, ellas son bien conocidas por la clase obrera revolucionaria, la que ha experimentado en ánima vilis el gobierno de los políticos socialistas... y por eso ella ha desertado de los partidos y se ha encaminado a los sindicatos, desde donde lleva una lucha enérgica, inteligente, contra los privilegios de la clase dominante, y ésta que lo comprende ha intentado en vano, dificultar la ascención del movimiento sindical hacia la dirección de la producción.

Los sindicalistas han aprendido en los hechos pasados, que la emancipación de los proletarios, depende de una acción económica y no política.

Cuando se luchaba con los patrones en un terreno contractual, la acción política de los Parlamentos podía cooperar, pero desde que el movimiento obrero más capaz y enérgico, ha comprendido que su emancipación no la conseguiría, en el terreno de los «acuerdos», sino en la lucha de las clases con el propósito de hacer cesar la institución patronal y entregar la dirección de la producción al Sindicato, desde ese momento ha abandonado la acción parlamentaria, como ineficaz y contraria a sus propósitos de transformación del taller, pues el Estado ha sido formado por los patrones para mantener la forma actual de la producción, y mal podría acudirse a él, para destruírla, pues eso era lo mismo que pedirle al Parlamento que decretara su desaparición, como estéril y contrario al taller libre que se trata de implantar.

La historia nos enseña con abundancia de datos, que las clases explotadas no han conseguido librarse de sus explotadores, sino en luchas cruentas y sangrientas, y que es una candidez, pensar que los diputados socialitas, «convencerán»! a los representantes de los patrones, que deben servir a los propósitos revolucionarios de la clase proletaria.

Aprendan los trabajadores en los hechos, y observen que mientras los diputados socialistas cooperen a defender este orden burgués, sus representantes asumirán una actitud de armonía, pero desde el momento que intenten ayudar, o simplemente despertar la fuerza obrera revolucionaria, les declararán con toda franqueza que están equivocados, que el Parlamento es para «gobernar» este orden social, pero no para transformarlo; para ésto, deben ir a los Sindicatos obreros, donde se lucha sin recompensas, sin ruidos, sin que la prensa burguesa reproduzca a diario los gestos y las palabras más insignificante, sin aparecer en Caras y Caretas, pues solo en los centros obreros los hombres capaces y de carácter pasan desapercibidos. No son ellos los que sobresalen, los que se distinguen, sinó el grupo a quien le dedican todos sus esfuerzos y meditaciones.

Hay que optar, entre permanecer aquí en las sombras, en el olvido, pero sintiendo y viviendo la vida de los que avanzan, a ir a exhibirse en una banca o a colocarse la librea de ministro para servir y defender al régimen del capital.

Un sindicalista.

El triunfo federal

El mitin de la Federación se ha llevado a cabo con todo el bombo necesario para cegar aún más a esa masa enorme de proletarios que acaudillan Tartufo y Loyola, y a la cola la beata majada. Furiosos discursos salían de los labios de los oradores, no para significado de protesta como está destinado el 1.o de Mayo, sino para dar lugar a polémmicas y controversias, y en vez de protestar contra sus opresores, contra sus verdugos, protestaban contra sus mismos hermanos de infortunio y de miseria.

La sugestión da buenos resultados, pues lo vemos a Tartufo como buen magnetizador, que con su mirada fija atrae hacia él a los individuos y les inculca la ley del despotismo y la hipocrecía, que ha sido siempre la base fundamental de él y sus colegas.

Entusiastas protestas por parte de la manifestación, no para protestar contra el asesinato de nuestros hermanos en Chicago, sino para recitar el padre nuestro que con mucha devoción les enseñó Loyola, que es el siguiente: ¡Abajo los sindicalistas! ¡Mueran los sindicalistas!

Se comprende que el sindicalismo no le conviene a Loyola porque le dá en la matadura, y le descubre todos los complots que forma en nombre de la anarquía, y le saca los trapos al sol dejando a descubierto el fanatismo y el descaro con que obran.

Parece que Loyola les enseñó bien la lección para el 1.o de Mayo, composición hecha, por el sectarismo y el acaudillaje. Todo lo que aquí escribo, no creais, compañeros, que son fábulas inventadas por tener ganas de escribir, sino para poner al claro el estado actual de cosas, que rigen entre las clases trabajadoras, dominadas por la influencia caudillesca de los nuevos padres jesuitas del templo anárquico bonaerense.

La prueba es muy evidente; hay monaguillos que se las dá de anarquista (aludo a Lucena) que se ocupa de desmoralizar a sindicatos obreros por medio de la autonomía, para poderlos atraer con más facilidad al rebaño.

Nosotros somos dice Loyola, los que os enseñamos el bien y el mal; nosotros que nos desvelamos continuamente escribiendo farsas y pavadas para llenar «La Protesta»; nosotros que nos esforzamos por el bien de todos, para hacerle creer a nuestro rebaño y dar mayor mérito a nuestra magna obra.

Así pues, compañeros, debemos plegarnos a la Confederación, bajo cuyo régimen podremos conseguir algún día lo tan anhelado por las clases trabajadoras, el derecho a vivir, porque ella no levanta nueves templos ni nuevos frailes.

Rómulo Raimondi

De San Paulo

Propaganda contra el Brasil — Efectos que produce — Miserias del Diario Español — La gira de Vieytes por Europa.

Como era de esperar, va surtiendo los efectos deseados la hermosa gira de propoganda contra el Brasil que el compañero Antonio Vieytes, por acuerdo del proletariado Brasileño, y que patrocina la Confederación Obrera, va haciendo por toda Europa.

Siempre creímos que las enfermedades infecciosas hay que atacarlas, violentamente para evitar su desarrollo en la especie humana, y por eso debemos estar de acuerdo con las casas de aislamiento; no somos de los que creen que los males sociales se han de curar con cataplasmas y paños de agua fría, aceptamos la guerra de los de arriba, cara a cara y frente a frente, y escupimos en el rostro del periodismo caduco y mercenario, por creer que la misión de la prensa, mejor dicho de los periodistas, es hacer campaña tenaz, constante contra todas las injusticias, y hacer obra de educación moral para el pueblo; en fin, cultivar los cerebros incultos para que adquieran el mayor grado de inteligencia y capacidad para el desarrollo del progreso de las ciencias y de lar artes.

Este mal hilvanado artículo me lo sugiere la publicación de una crónica de ocho columnas, lanzada a la publicidad por un diario intitulado «Diario Español», en el que con argumentos que caen en el ridículo, desmiente las vejaciones a que se somete a los inmigrantes cuando llegan a este país de riquezas, donde el obrero muere de inanición, donde las mujeres y los niños de corta edad son explotados atrozmente en las fábricas y talleres durante doce horas diarias, para después salir a la calle con sus tiernos pies descubiertos por no alcanzar sus ínfimos salarios más que para matar el hambre que cons-

tantemente los conduce a la tuberculosis.

El director y propietario de ése diario José Eiras García, que es un vendido al gobierno Brasileño, no puede decir de los inmigrantes españoles más que esta es una tierra de promisión, y que el Brasil no es responsable de los atropellos que la policía comete con los trabajadores. Dice también que debido a algunos discursos pronunciados en el último movimiento de Santos, en los que se exitaba al pueblo obrero a la rebelión aconsejando que para hacer desaparecer la tiranía estatal y la explotación capitalista era necesario hacer uso de medios de fuerza y por palabras injuriosas dirigidas al Brasil y sus representantes, dieron lugar a la sanción de la ley de expulsión dictada por la cámara de diputados.

Muy bien, señor Eiras García; no se puede esperar de los representantes de la prensa burguesa más que lamentos de cocodrilos hasta dejar acercar a su víctima para devorarla.

En los Estados Brasileños, los trabajadores sufren persecuciones a granel; son víctimas sus mujeres y sus hijas de apetitos desordenados de los «fazenderos», hasta el extremo de amenazar revólver en mano al que llega a protestar por la violación de sus seres queridos. La mayoría de los que no quieren estar sometidos a una vida de privaciones y cruentos castigos, tienen que escapar a altas horas de la noche para no ser muertos por el arma criminal de los asesinos burgueses. Esa es la causa de que muchas veces en las capitales como San Paulo, Rio de Janeiro y Santos, se vean los extranjeros, españoles, italianos y portugueses, en un estado lamentable, hasta el punto de tomarlos la policía por vagabundos. Esta que siente correr por sus arterias instintos de hiena aplica con todo rigor otra ley llamada de vagancia, y los embarca a veces por centenares a Matto Groso (Putumayo Brasileño), donde son tratados como si fueran presidiarios y hace unos días un hijo del país llamado José Patrocinio pudo escapar de aquellas siberias americanas y a las pocas horas de estar en esta capital lo volvieron a tomar preso y lo deportaron por segunda vez a aquellos desiertos, donde tienen que luchar con las inclemencias del tiempo para cultivar el café y el tabaco, sin remuneración y sin protesta de ninguna especie, pues el menor gesto de descontento es lo bastante para meterlos en el «cepo» hasta hacerlos desaparecer del escenario de la vida.

Respecto a que el Brasil no es responsable de los atropellos policiales es un argumento falto de lógica, pues creo que la denigrante y miserable institución policial obedece a órdenes del poder central, que tiene que cumplirlas para no hacer peligrar el mendrugo que sus amos le arrojan; y el poder central, señor Eiras García, lo sostienen los capitalistas, los eternos verdugos de los trabajadores, los que como Vd. necesitan que este estado de cosas se prolongue para vivir del sudor de los obreros, los que representan las riquezas arrancadas a los que trabajan y no comen, los que careciendo de sentimientos humanos se enriquecen a costa de la miseria asoladora de los hogares proletarios; y esos señores que representan la «libre, democrática y humanitaria república Brasileña», y contra todo esto va nuestro compañero Vieytes, contra estos señores entronizados, dueños de vidas y haciendas se relaciona la campaña de agitación que se extiende con una rapidéz asombrosa hasta el punto de tener que ocuparse los diarios de a tanto la línea, de los perjuicios que le causaría la disminución de la inmigración a un país que no tiene garantías para los extranjeros y que niega a los trabajadores el derecho a la huelga para conquistar mejoras y libertades.

Hay necesidad de declararle una guerra sin cuartel en el extranjero, arrancándoles la eterna careta carnavalesca a todos los ladrones americanos. Hace resaltar una visita que el consul español hizo al Hotel de inmigrantes, del que salió «satisfechísimo»; no nos extraña que el representante de España en ésta haga esas declaraciones,

¿Acaso el cónsul español vino a esta tierra de promisión en vapores inmundos sometidos a la autoridad de cualquier mandarin, o tuvo que hacer uso de un azadon para labrar la tierra ni pasar doce y catorce horas bajo un sol abrasador?

El compañero Vieytes, señor Eiras García, no son calumnias las que dice en sus discursos, primero porque no es un agente que va a hacer propaganda contra una nación para que la inmigración se dirija a otra; para nosotros todos los paises son malos por la órganización social establecida, pero son aceptables todos aquellos que concediendo una relativa libertad no nos niegan el derecho a la defensa de nuestros intereses morales y materiales.

En el Brasil, sin insurrecciones, ni bombas, ni huelgas revolucionarias, ni de inquilinos sancionan una ley de expulsión contra los extranjeros que no se dejan esquilmar por los ladrones que pueblan este país.

¿Qué hubiesen hecho los señores diputados si hubiesen surgido movimientos como los argentinos, franceses, italianos y españoles? Levantar un patíbulo en cada calle para colgar a todos los que no estamos conformes con este orden de cosas..

¿Quiere cumplir como periodista y como hombre haciendo justicia a los extranjeros y principalmente a sus compatriotas? ponga su pluma en un todo al servicio de los oprimidos, que son los únicos que tienen derecho a protestar de las injusticias sociales, puesto que éstas las cometen siempre los de arriba contra los de abajo.

Ricando Fontanella.

Sao Paulo, Marzo 1913.

Como se pide

Anarquistas blancos y colorados

Los compañeros Miguel Oliveta y José Canay, creyéndose aludidos en mi suelto anterior,—en el que me ocupaba, como se recordará, del partidismo político que por conveniencias de algunos y por estupidez de los más se ha introducido entre los anarquistas militantes,—me contestan. No lo lamento porque me dan motivos para volver sobre el asunto y para rectificar un error que consiste en que yo afirmé que Gilimón firmó el manifiesto Batllista publicado poco después de la huelga general pasada, ocasionado por una mala información; error que no desvirtúa en nada mis aseveraciones ni da pruebas de mala fe.

Pero ahora en posesión de datos precisos voy a ser más explícito, trayendo à colación hechos reales, que no dan lugar a duda, siempre que se quieran comprender las cosas y no se razone con el entendimiento subordinado por preconceptos ni se tenga en cuenta amistades ni simpatías para formular juicios.

En primer lugar he de manifestarles que no es ser críticos de oficio el llamar las cosas por su nombre o censurar las acciones malas; que demuestran obrar con parcialidad todos aquellos que frente a dos acciones por igual malas, se limitan solamente a condenar una. También dan prueba de parcialidad cuando se afirma que nada importa el pasado de los individuos y luego se recurre a él para defenderlos, y no se habla del presente que es tanto o más bochornoso que el pasado. Porque es notorio que así como se han vertido opiniones presidencialistas, también se han expuesto oposicionistas. Los manifiestos aparecidos, en los que se repiten los argumentos puestos en boga por la prensa opositora, es el testimonio más elocuente y más exacto que lo atestigua. Y se sabe, entre los militantes especialmente, que los manifiestos aludidos fueron redactados por Gilimón, haciendo figurar al pié de uno de ellos firmas de sociedades obreras y de agrupaciones que nada sabían, desde que para conseguir las firmas expresadas se ha visto nada más que a un componente, al de más confianza.

Se me ocurre, a propósito de lo dicho, recordar los artículos que A. Marinelli publicó en LA ACCION OBRERA. Decía este compañero en uno de sus artículos: «Es notorio que tal proceder no obedece al propósito de impedir que los trabajadores sigan al gobierno o a la oposición (se refiere a los manifiestos que menciono más arriba) sino que lo único que se persigue son intereses personales, y es convicción mía que en la redacción de tales manifiestos han intervenido las indicaciones del señor Bachini, director de ese diario». (Diario del Plata).

Más abajo dice: «una vez más los anarquistas son instrumentos inconscientes de intereses políticos y personales».

Estas afirmaciones contundentes, fueron publicadas el 12 de abril ppdo., y todavía no han sido refutadas. Y no fué porque no le dieran importancia, sino porque no conviene tocar este asunto. Léase el número 2 de «El Anarquista». En la sección «Aterrizando», sección que pertenece a la redacción, en la que toma parte el mismísimo Gilimón se habla de mala fé sindicalista y se le hacen decir a LA ACCION OBRERA cosas que no dijo, pero no se refutan las afirmaciones rotundas que estampa Marinelli. Esto, para todo lector desapasionado y medianamente inteligente, dice que ellas son la fiel expresión de la realidad, desde que no son desvirtuadas ni se las menciona, pero que a raíz de su publicación se habla de mala fe y otras yerbas muy en uso entre esa gente «sincera».

Traigo esto para demostrar con cosas del momento la exactitud de mis juicios anteriores.

Dicen ustedes que Gilimón es periodista de profesión y que nadie puede negarle el derecho de ejercitarla para ganarse el sustenta diario. Nadie ignora que para ser periodista en la prensa burguesa es necesario escribir de acuerdo con la dirección del diario, defender las tendencias políticas que defiende, hacer que las notas y los artículos no desentonen con el propósito del diario que siendo burgués, ha de ser forzosamente vocero de los intereses capitalistas.

Y no se arguya que esa imposición es inexacta, porque sería falsear la realidad. Hay más. Un periodista para hacer carrera —Gilimón la está haciendo en «Diario del Plata» — tiene que ser sumiso, sin individualidad y ser útil para el diario. En estos momentos de efervescencia política, en que los partidos tradicionales están disputándose la supremacia, es de gran utilidad para la oposición que el elemento obrero favorable a la situación—y de esto gran culpa tienen los otros, los anarquistas colorados—declaren por intermedio de la F. O. R. U. que la política Batllista conducirá al país al Porfirismo, razonamiento usado continuamente por los órganos opositores y que se repiten en los ya nombrados manifiestos.

Si esto no bastara léanse el editorial del número 1 de «El Anarquista», inteligentemente comentado en LA ACCION OBRERA y se convencerán de la existencia de los dos bandos políticos anarquistas.

Marcelo Villardet.

Apresúrese a hacer los pedidos del folleto, que debe estar impreso en estos días.

De uno que no es del rebaño anarquero

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Como testigo presencial de la titulada controversia del 18 (con cuyo acto la Federación ha demostrado claramente toda la gran seriedad ponderada y cieros anarquistas su gran cultura), quiero dejar constancia del disgusto que me causó la conducta de los que querían refutar el manifiesto de la comisión de unificación.

Si bien sabía ya a qué atenerme en esta cuestión de la fusión, creía que alguno iba a refutar el manifiesto, pero nadie refutó nada. Uno de ellos intentó hacerlo pero apenas si leyó unos pasajes del mismo sin saber hacer ni una seria observación. Toda la controversia se redujo a unas cuantas estupideces adornadas de insultos y a unas ironías que estribaban en llamar a los fusionistas «sindicaleros», lo que es una gran muestra del talento de los oradores antifusionistas. Luego, cuando un compañero quería contestar, se le pedía que mostrase el recibo...

¡Vaya una clase de ácratas! Así son las cosas de este país. Con todo tuvieron que oír la voz de la sinceridad, de un compañero que en medio de las protestass y los gritos pudo decir unas cuantas verdades, aunque el rebaño no lo dejó continuar. Es esta una raza de ácratas la de Buenos Aires, como no se conoce en ningún sitio. Para dejar hablar el adversario es preciso que se lo diga el caciquillo que los maeja, bajo cuyo mando son valientes y amenazan, sobre todo cuando son 50 contra 5. ¡Esa es valentía!

Uno que no es del rebaño.

Correspondencias

TANDIL

La conmemoración del 1.o de Mayo — Grandiosa demostración.—Más de 6.000 manifestantes.—

Se ha realizado el mitin que la lluvia nos hizo postergar el día 1.o de Mayo.

La mañana del 18, día destinado para realizar el mitin, se presentaba amenazadora, haciendo sospechar una segunda jugarreta antiobrera del viejo que está en las alturas, pero no se atrevió por segunda vez a jugar al carnaval con los obreros de las canteras, quedándose el tanque lleno para el día siguiente, cuando de improviso la emprendió a baldes de agua contra medio mundo... Pero el día 18, aunque estuvo completamente nublado, de miedo al pliego de condiciones no llovió.

A las 11 se organizó la columna de Cerro Leones y se puso en marcha hacia Villa Laza, para reunirse con la sección de la Movediza. La columna de Cerro Leones tenía una extensión de tres cuadras. Al llegar a Villa Laza, en medio de los vivas a la Unión Obrera de las Canteras, al 1.o de Mayo y al Sindicalismo se incorporaron los obreros de la sección Movediza y los de la sección Aurora, que llegaban también en ese momento. Los de La Movediza formaban una columna de casi una cuadra. Los de la Aurora casi media cuadra. Estos compañeros, a pesar del baño del 1.o de mayo y a pesar del día amenazador acudieron al llamado en buen número. Esta columna de casi cinco cuadras siguió en dirección al pueblo por el camino del «Puente del Azul». En este punto esperaban los compañeros de las secciones de San Luis y Albión, formando una nutrida columna de más de una cuadra, incorporándose en medio de vivas a la organización obrera y al 1.o de Mayo.

Mientras la columna iba entrando en las calles del pueblo venían engrosándola muchos grupos de trabajadores de la ciudad. La banda, compuesta por obreros de canteras, hacía oír los acordes del Hijo del Pueblo y del Himno de los Trabajadores. Con estos detalles pueden los lectores hacerse una idea de la imponencia del mitin que estaba formado por más de 800 filas de ocho. Comparable con este mitin en el pueblo del Tandil sólo se conoce nuestro mitin anterior, el del 5 de Enero.

Llegada la manifestación a la plaza de las Carretas, abrió el acto el secretario de la Unión Obrera de las Canteras, compañero Pascucci, presentando a los oradores. Habló primeramente el compañero Tolosa, quien explicó a los presentes la importancia de la Unión Obreras de las Canteras y el cambio de vida de los obreros que la componen desde que supieron unirse. Alentó a mantener el sindicato y mantener la unión.

Tomó la palabra enseguida el secretario de la Confederación, compañero Marotta, recordando a los compañeros el significado del 1.o de Mayo, como día de protesta y la importancia que habían sabido darle los obreros de las canteras del Tandil este año. Animó a los obreros del pueblo para secundar la obra de lucha de los trabajadores de las sierras, levantando sus sindicatos de oficio, tomando ejemplo de la Unión Obrera de las Canteras. Demostró como el proletariado no puede esperar nada de nadie ni confiar más que en sus propias fuerzas; atacó el error de confiar en los partidos políticos y esperar de ellos lo que no pueden dar.

Subió después a la tribuna el redactor de LA ACCION OBRERA, compañero Lotito, venido igual que el anterior, como delegado de la Confederación. Comenzó diciendo que el proletariado renueva diariamente en el taller, en la fábrica o en la mina los elementos necesarios a la vida social, pero que como renueva el hierro en la fragua, así renueva en el yunque del sindicato las costumbres y la moralidad. Antes de que el sindicalismo revolucionario se manifestase con sus medios de lucha, las costumbres establecían como amo absoluto y despótico al patrón, que era el que hacía y disponía a su entera voluntad en los lugares de trabajo; pero este privilegio capitalista está siendo destruído por la acción obrera, que va siendo ya una fuerza y una conciencia capaz de dictar reglas al capitalista, conteniendo sus ansias de explotación e impidiendo sus desmanes despóticos. Sostuvo los derechos del obrero a la máquina y a todos los instrumentos de trabajo; glorificó la alta misión del proletariado sosteniendo la belleza moral del trabajo, pero del trabajo libertado de toda cadena. Atacó las leyes represivas y aludió a los sucesos del Rosario. Habló del antimilitarismo diciendo que cuando la obra del sindicalismo haya madurado, cada fábrica, cada taller será una fortaleza proletaria, y que si para recuperar sus privilegios la burguesía acudiese al ejército, los soldados en vez de disparar sus armas contra sus padres y sus hermanos las descargarían contra sus verdugos y explotadores. Terminó exaltando la obra redentora de la organización sindical.

Pidió hablar un delegado del partido socialista, un tal Víctor Cuervo, que dijo que no se podían sostener métodos de lucha porque en cada sitio se precisa uno diferente. Pero aconsejó la organización, que ya es un método de lucha. Dijo que si se muriesen todos juntos los obreros, los huelguistas estarían frescos... (Es claro, ib ana tener trabajo para toda la vida para enterrarnos). De cualquier modo es mejor que se mueran los burgueses y todos los diputados, senadores y cronistas, porque nosotros en medio día los enterraríamos a todos...

Siguieron en el uso de la palabra Peverelli y Mónaco, que hablaron, como de costumbre, sobre el congreso de «Parigi» contra el parlamentarismo y pidiendo la ley del divorcio. Siguió Mignoli, quien trajo el saludo de aquel puñado de compañeros luchadores de Cerro Sotruyo que no abandonan su puesto. Dijo que se alegraba por la unión que reinaba en Tandil, mientras que en Cerro Sotruyo eran muchos los que habían traicionado la causa. Este compañero hubiese querido bombardear a esos individuos, pero como estaban lejos, dijo que el verdadero bombardeo era el boycott que tenía aplicado el sindicato del Tandil.

Cerró el acto el compañero Marotta, diciendo que la instrucción que necesita el obrero es la del sindicato; no la que se da en las universidades, ni en las iglesias, ni en los partidos, ni en las escuelas burguesas y patrióticas.

Para terminar diré que si se quisiera dar una crónica detallada de la manifestación se necesitarían las cuatro páginas de LA ACCION OBRERA, pero como es necesario ser breves los camaradas se conformarán con esta sintética correspondencia.

Fué un día de extraordinaria animación para el pueblo del Tandil, pues después del mitin se veían por todas partes grupos de obreros de canteras con la escarapela roja en la solapa, y hasta dos días más tarde se veían pasear por el pueblo obreros con esas insignias de combate, yéndose poco a poco cada cual a su cantera hasta que otro llamado los reuna de nueva para exponer su unión y su fuerza.

Corresponsal

ROSARIO

Entierro.—

A la memoria del partido socialista del Rosario (Q. E. P. D.) que falleció gritando por las calles en el conato de manifestación intentada el día 18 de mayo de 1913. Fué inhumado en la plaza Sarmiento (antes Santa Rosa). Presidieron el duelo los señores Mantecón y De Tomasso, venidos de la capital federal. Las sociedades obreras hacen votos por su eterno descanso y el que suscribe envió una corona de abrojos. Le tendremos en la gloria hasta que se produzca otra huelga general que intenten hacer, y si es antes del 1.o de mayo de 1914 tendremos misas por su eterno reposo. En las primeras elecciones de diputados de esta provincia le haremos decir un responso.

Nota — Las invitaciones las repartió el diputado Bravo el día 11 de mayo en el local del difunto, calle Corrientes 1247.

Sepulturero.

La huelga general.—

(Continuación)

La unidad que se formó con el comité de huelga no era acompañada por la armonía en la apreciación de los hechos con un mismo criterio; de aquí surgió en la primer reunión la disparidad de criterio para saber a quién se debía culpar en esta emergencia, no determinándose quienes eran los culpables, por temor que se dijera, fuese obra política.

Esta falta de coordinación, era obra de los intrusos dentro el movimiento obrero, que hacen prevalecer su ideal por sobre los intereses de clase.

La huelga seguía el segundo día con un carácter pacífico, pues para evitar las contiendas de los huelguistas la Bolsa de Comercio, había ordenado el cierre de negocios, con un letrero que decía: «Cerrado hasta que circulen los tranvías». Esto fué el efecto que produjo el intento de asaltar el mercado Central y la rotura de vitrinas de la gran tienda «La ciudad de Roma».

El ministro de gobierno doctor Herrera, viendo la actitud enérgica del movimiento, no se ocupó en hacer al gobierno intermediario en el asunto. Pues el arreglo entre el jefe político, el intendente, el representante de la empresa y dos delegados del sindicato de los tranviarios, no solucionaba el conflicto, con haber reconocido el inspector de tráfico la necesidad de que circularan siete coches motores, para regularizar el servicio en forma. A esto se comprometía el representante, a dar circulación y de ocupar 50 de los despedidos, en las vías en construcción, así vendría a quedar en la calle unos quince de los 108 cesantes.

Pero aquí vieron los tranvieros el plan de la empresa con el negocio de la Municipalidad. Pues es arbitrario hacer un cambio de horario sin poner aviso con dos meses de anticipación. Luego a la Municipalidad no le importa de las economías, de ganancias o pérdidas; ella está bajo contrato, y como el que tiene no le obliga a poner en circulación los coches cuando ella vea un caso de fuerza mayor, como hoy se llama, el caso de huelga, pero puede obligar a normalizar el servicio. Esto no podría ser; desde el momento que la Municipalidad había aprobado el nuevo horario sin discusión. Cuestión de negocios.

Ante esto, el ministro, antes de verse obligado a reprimir el movimiento por su gobierno, que era perder las simpatías del pueblo votante, apeló al recurso de reclamar fuerzas nacionales, y hacer que la policía evitara cualquier choque, como se evitó, no interveniendo, como fué en la quema de tranvías en Talleres, donde los ferroviarios habían dado la nota de alarma por su acción.

De aquí también el traslado de la gobernación a Rosario, la cual nombró una comisión para entrevistarse con las partes litigantes. Con esto se ha evidenciado que el poder político, no es nada frente al poder económico que hoy es el capitalismo.

Volvamos a esa comisión, que propuso el arbitraje. No sabemos a que causa obedeció que el comité de huelga lo aceptase y nombrase a N. A. Gnoatto, reformista, y a C. P. Panizza, anarquista.

Tanto hablan de acción revolucionaria directa y cuando hay que ponerla en vigor, se guarda para otra ocasión.

Se creerán esa gente que acción directa es romper faroles y destruir plantas solamente y no saben que eso es secundario, y que la acción directa es también entenderse con la empresa o gobierno directamente sin ninguna clase de intermediarios, desconociéndolos como intrusos. Aquí se hubiera demostrado el concepto superior de los revolucionarios sobre los reformistas gozosos, por haber obtenido el arbitraje, pero este también fracasó, porque no se encontró el quinto árbitro que resolviera la huelga; no se ha podido ponerse de acuerdo, porque los burgueses no tuvieron táctica. El arreglo era dificultoso, pues la empresa esperaba las fuerzas, para pedir garantías y el gobierno dárselas dándoles todas las tropas que necesitaba. Así esta situación difícil, tenía que resolverla el militarote general Ruiz, imponiendo la ley marcial la cual no permitía reuniones únicamente las comisiones y vigilados los locales obreros. Ni se permitía agruparse en las plazaz y calles. Las aglomeraciones eran disueltas a sablazo limpio y se barría la calle en la misma forma y los salvajes galopando por arriba la vereda, sacudían el polvo a las puertas y persianas que encontraban a su paso. Estas hordas de cosacos, produjeron una serie de heridos y contusos. De noche la paz reinaba en Varsovia.

De otro lado, los políticos del comité independiente, proyectaron una manifestación para pasar por los balcones del gobernador y pedir la renuncia del Concejo. Se debe advertir que un día antes de la huelga se intentó asaltar la comuna, y la gente aglomerada, fué dispersada por la policía. Con esto se había creado más odio contra los concejales. Pues bien; esta manifestación, con banderas de varias naciones se dirigió a la plaza, con gritos de viva la huelga y muera el Concejo Deliberante.

No es posible valorizar estos actos, que fueron desvirtuados. Pero sí, cuando pasó el ejército, que fué aplaudido, por el comité citado. Los conscriptos del 5 de infantería conversaban con los huelguistas y decían que se negarían a atacar. Pero cuando llegó la orden se obedeció. Eran militares por la orden. Los del 11 de infantería fueron retenidos a bordo, porque gritaban viva la huelga, y temían de ésto algo grave. Se ha constatado, que en el ejército, el proletariado puede acompañar lahuelga de sus hermanos de clase, negándose a tracionar.

En el período más convulsionado entre la lucha de los partidos políticos, la liga del sur, (que había sido despreciada por el pueblo huelguista, apedreando al concejal Calderón y apedreando la casa del intendente doctor Paganini, y anteriormente por los obreros de Talleres, al concejal Zubería, del almacén de dicho barrio, que los ferroviarios luego le aplicaron el boycot, igual manifestación recibió la ferretería de Eber, padre de un concejal), a pesar de todo ésto, deseaba que continuara la huelga, para agravar más la situación y que fuera precisa la intervención nacional y declarar imcompetente al gobierno radical. Del otro lado los radicales, se apresuraron a abandonar la cuestión de la renuncia del Concejo, para normalizar la situación creada por ellos mismos, al acompañar la huelga general. Reaccionando en tal forma, que aseguró a la empresa que nada debía dudar de las garantías que daba el gobierno que iban a cumplir. Se dió orden de hacer fuego a la primera agresión por parte de los huelguistas. Esto se le atribuye al general Ruiz, pero éste acordaba con el

gobierno y mandaba más que éste.

De aquí la comedia de los politicastros. El radical Noriega, invitando a las casas de comercio a reabrir sus puertas y del otro lado el l'guista Lagos, incitando a que siguieran cerradas. Llegó el encuentro, con los golpes de puño, que nos trajo el duelo Noriega y Lagos. Se ve en que apuro se encontraban los que se habían puesto en camisa de once varas. Adios democracias y compañía. No se puede hacer gobierno para todos...

La huelga general tenía cada día nuevas fuerzas, cosa que no hemos visto en otras huelgas. El ferrocarril Central Argentino tuvo que suspender los trenes nocturnos, igual R. a P. B., en que fué general, y F. C. S. Fé, por los cambistas, que se habían adheridos. El comité de huelga, visto el envío de tropas y estado de sitio, pedía solidaridad al proletariado de la República, y los tranvieros impacientados por los reformistas, dieron lugar a que la comisión llamara los diputados Justo y Bravo, porque estaban asustados de la situación. Estos querían estar bien con dios y el diablo, cosa imposible. Sus mejores intenciones no se podrían creer. Este desvío causó estragos al movimiento, pues los reformistas debían atenerse a la directiva. Pero parece que se hicieron muy rebeldes al comité. Talvez, hayan invocado su libertad individual, para obrar en esa forma. Los tranvieros, que querían todos los medios para su triunfo, que no sólo eran la readmisión sino mejoras de orden material y moral, querían buscar el triunfo en cualquier forma. Esto por no tener experiencia y conocimiento del vivir sindical.

Poniendo en manos de los diputados el arreglo, en momentos que ya circulaban los tranvías, no se llegó a nada. Así ésto quería decir desligarse del comité, esto era un peligro para ellos, pero éstos lo ignoraban. Ese mismo día, la víspera de 1.o de Mayo, el conscripto Quinteros mata al joven obrero Reymundo, y otro obrero turco, y un herido más, porque le habían gritado «carnero». Esta fué toda la provocación a la tiranía brutal en auge.

Las prisiones se venían efectuando, y por la noche el Comité de huelga, coincidiendo con la orden radical, declaraba por razones que son pública, la cesación del paro. Todo quedaba al abandono, como si se dijese el «sálvese quien pueda»... Así terminaba la formidable huelga, en manos de la Federación local y de los anarquistas. Yo creo que era lógico antes de cesar como cuestión previa, imponer la libertad de los presos, y la libertad de reuniones. Así el 1.o de Mayo, fué día de muda protesta. Ante esa resolución los reformistas, dijeron que no existía la Federación y que el paro continuaba. ¡Que terribles huelguistas se habían vuelto los reformistas, ante su fracasado intento!

Así terminaba la huelga, con la muerte de dos obreros, y el comité en su reunión del 1.o de Mayo, resolvió que hablara en el sepelio, por el comité C. Panizza, por la Confederación O. R. A., F. Godoy, y por la Federación, F. López. Los cuales dejaron constancia de su protesta contra la tiranía imperante y contra el militarismo, ante la tumba lel caído Raymundo.

El 2 de Mayo todo principiaba a normalizarse, y el 3 los municipales volvíal al trabajo, y hasta el 5 duraron los tranvieron solos, cargados de excepticismo y de culpa. La sociedad quedó disuelta, la mitad fué a entregar la ropa, la otra al trabajo. La empresa había expuesto un papel en el cual decía: «no se admiten españoles». Cosa desvirtuada, porque cuando los necesitó, los fué a buscar y les dió trabajo.

Esta huelga, es una enseñanza más para el proletariado, una lección, en la cual debemos estudiar, que no sea la huelga una espada de dos filos como sucedió con ésta.

Corresponsal

(Continuará).

MALDONADO

El espíritu de venganza que anima a la empresa del Pacífico, se traduce en una forma que pone en descubierto sus propósitos de contrarrestar por todos los medios los avances de la organización obrera.

La última disposición en ese sentido es la que ha tomado con uno de los compañeros más activos propagandistas, por llevar adelante la obra de organización de la Federación Ferrocarrilera. Este compañero, el guarda José Donatelli, fué notificado a mediados de Abril que quedaba rebajado al puesto de cambista, y como él protestara por esa medida injustificada, siendo que no había dado motivo para ello, quedó ésto sin efecto, pues a pesar de que las intenciones de la empresa era la de librarse de ese compañero, ante las razones que expuso en su defensa, la empresa tuvo que desistir momentáneamente de su plan. Pero el día 14 del corriente comunica la empresa a dicho compañero que quedaba cesante debido a que lo culpaba del atraso de un tren.

Resultado éste de una tramoya que preparó la empresa para llevar a cabo el fin premeditado, contando para ello con el concurso de un traidor, el guarda Taminello, de cuya tramoya daremos mayores detalles en otra. La Federación Ferrocarrilera hace activas gestiones a fin de obtener la readmisión del compañero Donatelli de cuyos resultados informaré en breve.

Debido a la disminución del tráfico ferroviario, la empresa se halla empeñada en estos momentos en llevar a cabo una reducción de personal, a extremos abusivos.

Los compañeros ferroviarios deberán tener presente de que en ellos mismos está el hacer uso de los medios que hagan fracasar estos planes de la empresa.

Se puede emplear con éxito un obstruccionismo ordenado en el trabajo que consistiría en tratar de hacer los trabajos lo más lentamente posible y no aceptando bajo ningún pretexto recargo de servicio, ni a base de remuneración de dinero ni de descanso, teniendo presente que los reglamentos en vigencia se prestan para llevar a la práctica este método de lucha. Además, esto reporta la ventaja de evitar desgracias personales, que después de producidas no hay excusa posible para justificarlas, y la empresa trata siempre de quitarse la responsabilidad, haciendo aparecer al perjudicado culpable por descuidado en el trabajo y aunque el perjudicado al que debido a la necesidad de hacer salir los trenes a horario, se veía obligado a trabajar apurado para adelantar el trabajo, la empresa hace pronto a sacar a relucir el reglamento que obliga a trabajar al personal con la precaución debida.

Por lo tanto, compañeros, si la empresa se muestra tan celosa en observar los reglamentos cuando a ella le conviene, nosotros también debemos observarlos cuando convenga a nuestros intereses.

El personal de trenes debe poner en práctica el trabajo lento y ordenado que garante la seguridad del pellejo y el pan a muchos compañeros que no se verían arrojados a la calle por falta de trabajo, y evitaría esas rebajas a granel que se suceden en invierno en el Departamento de Tracción, y en el de Tráfico.

—Entre los ferroviarios de ésta ha causado saludable impresión el acto justiciero que llevó a cabo el maquinista Laurentino Reyes Romero de Tucumán, que puso fin a la vida del ingeniero Coulomb, principal causante de la miseria en que se encontraba sumido el compañero citado.

Los compañeros de ésta piensan exteriorizar sus sentimientos de solidaridad hacia dicho compañero trabajando por los medios más apropiados a fin de obtener su pronta libertad.

Consideran conveniente que los periódicos obreros se ocupen de este hecho a fin de despertar los sentimientos de solidaridad.

Corresponsal.

PEYRANO

La F. A. A. sección Peyrano, formada por una camarilla.

Para que se vea cómo se procede con los hombres conscientes en el seno de la Federación Agraria, debo referir lo que ha sucedido en este pueblo.

Habiendo sido nombrado presidente de la sección agricultores, yo y el compañero Franchelli tesorero, se reunió una camarilla de inconscientes y se apoderó de la sociedad, a la cual no pertenecían, por ser ellos los enemigos de los hombres de trabajo.

Después vimos con sorpresa en el número 32 del boletín oficial de la F. A. A. un suelto en grandes caracteres, que dice: «Sección Peyrano.—Tenemos el sentimiento de anunciar a los compañeros, que el presidente de la sección Peyrano señor Emilio Pollastri y el tesorero Luis Franchelli, han sido expulsados de la Federación por su incorrecto proceder dentro de la sociedad».

Falsos ¿por qué no publicaron, en la siguiente forma, para que todos quedaran conformes: «Se avisa a todos los compañeros que se expulsa de la Federación a los señores Emilio Pollastri y Luis Franchelli porque queriendo la rectitud dentro de la sociedad, nosotros no podíamos hacer lo que queríamos a nuestra satisfacción».

De seguro que esos individuos piensan que somos o que soy ignorante, tal cual a ellos, peró de mucho se equivocan, porque creo que algo conozco y que con la ayuda de mis buenos compañeros conseguiré la rectitud y el respeto que merecemos.

Yo hasta este momento ni quise dar a luz las cosas que pasaban en esta sección y lo que son los que la están manejando, pero hoy me veo necesitado de darles brillo para que todos vean lo que es.

Como han visto que yo quería la rectitud y que daba el café con leche a los que se lo merecían, cuatro o cinco corderos buscaron medios de apoderarse de la Sociedad, como si fuera cosa propia, y después levantaron una tormenta muy oscura y sin relámpagos para conseguir mi expulsión.

Con todas esas grandes obras y astucias, todavía no han sacado un balance de gastos y entradas; ¿saben el por qué? Porque no tienen el coraje de sacar un balance al público, en el cual figura una cantidad de dinero gastado para mi expulsión; según se cree, y al demorar en sacarlo repartirán ese dinero en sonseras y en largas fechas, para que los pobres asociados no se den cuenta del gasto innecesario que ellos piensan tapar con un velo.

De los individuos que forman la sección de Peyrano, figuran: un secretario escribiente que nada sabe hacer en bien del colono y que quiere vivir a sus costillas; un tímido presidente, que se deja engañar por el escribiente; dos carneros más, que son el secretario y un vocal, y doctor Aleu y un aristócrata (el síndico) que todo quiere saber, y ni conoce la o; y un tesorero que nunca va a las asambleas por falta de tiempo...

Si no tiene tiempo que renuncie que se nombrará á uno que desempeñe el cargo en debida forma.

La sección de Peyrano era y es todavía manejada por el simple escribiente, porque tiene más lata que cocoliche, para que todos le dén razón; pero conmigo se le acabó, porque contra la razón que yo tengo no hay lata que valga.

Les ruego de darse cuenta exacta de lo que es la sección de Peyrano, y mejor es separarnos de ella hasta no conseguir la unión de los conscientes y el rechazo de los carneros, tal cual está formada ahora, salvo el estimado compañero Cipoloni, que debe separarse de esta sección.

Emilio Pollastri.

MONTEVIDEO

Actividad del Centro Argentino Anti-militarista.

Este centro, constituído por jóvenes desertores, está desplegando una encomiable actividad para difundir los principios contrarios al ejército.

Convocó una conferencia para el 25 de Mayo, en la cual se trataría el tema antimilitarista, la lucha obrera y la represión burguesa, cuyo puntal fuerte es el ejército.

Esta es una prueba de la fecunda campaña que piensa realizar este centro.

Los jovenes que están en la edad del servicio pueden contar para lo que necesiten con todo el apoyo moral y material de este centro, para lo que tendrán que dirigirse a la calle Médanos 152, personalmente o por escrito.

Se piensa realizar una serie de actos públicos para hacer conocer este centro.

Corresponsal.

Embustes de "LA RETAGUARDIA"

En una crónica del mitin del Tandil, el señor cronista del órgano oficial del partido socialista ha querido hacer prevalecer su insignificancia sobre el valer de compañeros perfectamente conocidos por su brillante actuación en el movimiento obrero desde hace más de diez años. Para el efecto se valió de un embuste, a falta de mejor arma.

En el acto aludido hizo uso de la palabra el compañero Lotito, uno de los delegados de la Confederación. Como es natural, sostuvo los principios de la organización sindical afirmando que la emancipación obrera no podría ser obra de los partidos políticos, ni de las religiones ni de las instituciones burguesas de ningún género.

Tambien pidió hablar el cronista de «La Retaguardia» y se le permitió. Disparateó de lo lindo, pues dijo que no se podían especificar los métodos de lucha debido a que en un país hay unas costumbres y en otro hay otras... Como si la costumbre de los españoles de usar capa, bailar jotas y fumar cigarrillos, o la de los italianos de fumar en pipas y bailar tarantelas, o la de los chinos de fumar opio o cualquier otra costumbre impidieran que los trabajadores se organizaran en sindicatos y lucharan por su mejoramiento y emancipación en todos los puntos de la tierra, tomando la costumbre sindicalista de combatir la mala costumbre burguesa de explotar, y efectuando así la transformación de las costumbres, que es una de las manifestaciones de la obra transformadora del proletariado revolucionario de todos los países...

Para vengarse del pobre papel desempeñado allí, sale en su diario diciendo que él tiene más autoridad que Lotito para hablar de organización, porque es cronista y está asociado a su gremio (¿al gremio de cronista?) mientras nuestro compañero no es asociado... Huergo y su diario miente. El compañero aludido es asociado, y puede mostrar los recibos de la organización a que pertenenció, que tienen fecha de 1901, y que últimos recibos de la asociación a que pertenece con fecha de Abril de 1913. Los adversarios como el referido cronista se valen de esta argumentación porque no tienen nada mejor para argüir.

En cuanto a su autorización para hablar de organización, es la que expuso en sus latas vacías dadas en el Tandil, en una de las cuales dijo que la cuestión religiosa es una cuestión privada para los socialistas, y que en su partido tiene lugar cualquiera, aunque sea clerical, siempre que acepte el programa mínimo del partido socialista... Asi que hasta el arzobispo podrá ingresar en el partido socialista, según el criterio de este ilustre y autorizado (¿por la autoridad eclesiástica?) orador... sagrado, si hemos de atenernos a su propia afirmación.

Otro dato que lo autoriza: desde hace dos años está esforzándose, por encargo de sus patrones del partido, para formar otra organización obrera, es decir, para dividir más de lo que lo está, a la clase obrera. Si bien es cierto que ha fracasado en sus tentativas, no es menos cierto que no le faltaba la mala intención. Además ha atacado a la Confederación y hasta la organización de las canteras le ha merecido crítica (si no a él al diario en donde vende su pobre pluma) porque siguen la táctica y el método sindicalista, a pesar de las diversas costumbres de los obreros de más de diez nacionalidades que la forman, y que todos se han acostumbrado a combatir lo más posible la mala costumbre de la explotación y despotismo burgués.

Con tantas autorizaciones podrá hacer carrera tanto más fácil cuanto que si vuelve con las mismas posiblemente lo saquen a la carrera otra vez que se presente allí.

Notas y comentarios

¡Como seré yo de coloso, que pocas veces hay espacio para mí en la tertulia semanal de LA ACCION OBRERA! Tan colosal que siempre me manifiesta la redacción que para mí no hay espacio, y eso que según las más autorizadas opiniones el espacio es infinito... Por eso, si bien tal comunicado me disgusta, a la vez me halaga, pues como el hombre es tan propenso a las ilusiones y a la pedantería, me levanto en alas de la imaginación hasta alturas inconcebibles, cual si fuera un bohemio literario que sobre su completa nulidad construye el pedestal de su superhombría.

Pero esta vez no sucedió como de costumbre, y no hay más remedio que bajar de las alturas, con pluma y todo cual si fuera un buen pájaro, zabullir ese pequeño instrumento en el fondo tenebroso del tintero y de allí sacar luz para el cerebro, confundiendo las cabezas con los faroles! Confusión lamentable, pues los faroles son fáciles de iluminar pero las cabezas es casi imposible, tanto más cuanto esa cabeza pertenezca a alguno de esos iluminados que de tanto haber profundizado las cosas están en más obscuridad que el que hubiese penetrado al pozo más hondo.

Y dicho ésto, vamos al asunto, si no todo va ser preámbulo.

CON LA MENTIRA, CON LA CALUMNIA, CON LA DIFAMACION

A voz en cuello gritaba Barrera en una reunión que él iba a combatir a los sindicalistas con la mentira, con la calumnia, con la difamación, con la verdad, etc., etc., cosa que hace él y los suyos, y cosa que hicieron sus ilustres predecesores, dejándonos a nosotros una sola arma: la verdad. No debe extrañar a nadie esas palabras de ese señor. Así son los anarqueros (él nos llamaba sindicaleros la vez pasada) de este país. Al efecto recordamos que uno de ellos, no hace muchos años publicó un periódico titulado «La Mentira». ¿Qué hay de extraño, pues, que con ella nos combatan ahora, como siempre, si hasta fué el nombre de sus publicaciones? Creemos que ese nombre debían dar a sus hijas, ya que acostumbran darles nombres de acuerdo con sus ideas. Es verdad que entre la enumeración de medios puso la verdad, pero eso fué, precisamente, para no dejar de mentir ni siquiera una vez; esa es la mentira, decir que va emplear también la verdad.

Porque un elemento se combate con otro. El fuego se combate con el agua y la verdad con la mentira. Y son tan embusteros que dejaron de publicar «La Mentira», por que el nombre era una denuncia, y hoy el órgano de la mentira se escuda con el nombre de «La Protesta». Pero hay que disculparlos, pues los sindicalistas tenemos la culpa, pues habiéndolos combatido con el arma de la verdad no les hemos dejado otro medio de defensa que la mentira. Entonces o no se debían defender o se defendían con ella. En esa disyuntiva adoptaron esa arma, pues el propio instinto de conservación lo impulsaba a ello. Pero esa arma lejos de servir para una buena defensa, sólo sirve para acabar de hundir al incauto que apela a ella, porque con la mentira se muere como mueren los jesuitas, sin gloria ni méritos. El pez por su boca muere, dice el refrán, y entre ciertos caballeros sucede eso porque son muy boca abiertas.

PATALEO ANARQUERO

Los señores convocadores de la controversia del 18 afirmaban que no iba a ir ninguno de los sindicalistas a ella, y en esa convicción la prepararon. Pero les salió el tiro por la culata, pues varios compañeros acudieron. Entonces de rabia los llamaron cobardes, miserables, infames, pero no tan cobarde como los señores anarqueros con sus señoras barreras y trabas, pues los mismos insultos que validos del número lanzaban, uno de los nuestros se los devolvió sacudiéndoselos en plen acara al más malo de ellos, y los hombres fieras pusieron en práctica su ferocidad gritando como energúmenos. Protestaban qué no hubiesen ido todos los sindicalistas y estrilaban porque se presentaron algunos. En realidad, no querían que nadie les fuese a turbar la farsa.

¡VIVA LA SANTA FEDERACION! — MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS!

La historia se repite. Sólo que la primera vez es una tragedia y las veces siguientes una farsa o un sainete. Los clásicos gritos se repiten. Sólo que los que gritaban antes eran hombres, buenos o malos, pero hombres al fin; los que los repiten ahora son maniquíes que hubieran hecho la fusión, si los que podían hablar (los frailes libertarios) no hablaban. En nombre de la santa Federación Rosas no dejaba a nadie expresarse contra su régimen, so pena del deguello. Los maniquíes, en nombre de la santa Federación y de la purísima madre anarquía (presígnense) no dejan hablar a los mismos que llaman a controversia, a menos que el sacristán de la capilla les diga. «Déjenlo que hable para que no digan que no se le ha dejado hablar»... Es orden del sacristán y por eso el rebaño permite cinco minutos de libertad... pero una libertad completamente a lo anárquico, llena de trabas, de gritos y limitada.

La santa Federación tiene un gran mérito, el que más se le pondera: ¡es vieja! ¡Ah, caducos y enfermos, las viejas les agradan y las jóvenes no! Dijo el órgano desvencijado de la capilla anárquica: que los sindicalistas hemos escrito como con tiza en la pared refiriéndonos a la Federación «Fulana es una...» De modo que según el órgano (de a cinco la pieza) la santa Federación es un simple Fulana, porque no lo hemos dicho nosotros sino ellos... Pues desde hoy se llamará «La Fulana»... Se trata de esa «Fulana» que estuvo sin eje ni cabeza durante más de dos años y que resurgió como por arte de encantamiento cuando al salir «La Protesta», según la opinión del órgano de la «Fulana», se estableció la «entente cordial» entre el organillo antifusionista y la policía», con la condición de que el organillo no tocara piezas desagradables a esa gran señora, que es la patrona de Buenos Aires y que a pesar de ser mujer usa casco y machete.

Pues bien, según el órgano, ante su gran... «Fulana» compareció el sindicalismo muerto; este es un muerto pícaro, es uno de esos muertos que roban cojinillos y mantiene en sobresalto a la gran... «Fulana»... y a sus servidores... Los servidores de la... «Fulana»... Purísima madre anarquía que oficio tan feo!

Después se dice que se presentó ante la... «Fulana»... un compañero que tiene la cara dura, sin saber la inocentona «Fulana»... y su fiel servidor, que este compañero no tiene sólo la cara sino otras cosas más duras que la cara y que nuestra incultura no nos permite decir qué es pero es algo de que Barrera es tan afecto, que lo tiene todo el día en la boca... Luego dice el órgano de la capilla: «La Federación, que es celosa de su buen nombre... (¿de Fulana?) Los celosos son los monaguillos de la capilla que llaman cara dura al que se presenta a sus llamados, pues creen que les va quitar sus favores.

Tomar en serio a los payasos es caer en ridículos. y ya que debemos ocuparnos de ellos, sea en tan buena hora como en tan buen humor...

¡Abajo los salvajes unitarios! ¡Viva la santa... «Fulana»!, que parecería ser la media naranja de

Fulano de Tal.

Movimiento Sindicalista Internacional

GRECIA

Huelga de Tabaqueros. — Según cartas de Salónica, parece que aquellos burgueses no esperan que termine la guerra para cargar los gastos sobre los obreros. Nada menos que el 30 por ciento quieren rebajar de su salario a los tabaqueros.

El sindicato cuenta con 4.000 afiliados, próximamente, y de ellos 2.500 mujeres. Previendo que la guerra les repararía de los 50 mil tabaqueros macedonios, un mes antes los burgueses presentaron la rebaja y desde entonces se sóstiene la huelga.

Después de haber gastado los obreros 45 mil francos en varias huelgas y lockouts, el actual conflicto les ha hecho gastar 50.000 más. Total 95.000 francos de los 120.000 que poseía el sindicato. En esta situación, reclaman la solidaridad de todos los países para sostener la lucha hasta vencer.

Véase, de paso, cuál es el patriotismo de los burgueses, que se aprovechan de la guerra para sus negocios y para oprimir y explotar más a los obreros.

VARIAS

A LOS SUSCRIPTORES Y AGENTES MOROSOS

Advertimos que desde el próximo número, suspenderemos en envío del periódico a todos aquellos suscritores y agentes que se les pasó circulares y cartas a objeto de que cumplan con el pago de las suscripciones.

A varios agentes nos veremos en la necesidad, muy dolorosa por cierto, de reclamarle por intermedio de las columnas de LA ACCION OBRERA lo que han cobrado, desde hace tiempo, y que no se dignaron enviarlo a su destino.

Quedan avisados pues.

La Administración.

CAMBIOS DE DOMICIILIOS

Pedimos a los suscritores que al cambiar de domicilio, se sirvan comunicarlo a esta administración, a fin de evitar gastos inútiles con la remisión del periódico.

NUESTRO 1er FÓLLETO

Desde este número empezamos la publicación de los pedidos que nos han llegado. Los camaradas que han solicitado y que no vean publicado sus pedidos, se servirán comunicarlo a la administración.

Advertimos que no daremos curso a los pedidos que no vengan acompañados de su importe.

T. Dabone 10, M. Ytamain 10, C. Cid 50, J. Ales 100, V. Tuset 50, V. C. Dente 10.

NUMERO DEL 1.o DE MAYO

Aún falta cobrar una buena cantidad de ejemplares de este número, y harían bien los que adeudan enviar el importe respectivo, para evitarnos tener que recurrir a la publicación.

COMISION DE UNIFICACION

Esta comisión ha entregado el saldo de sus fondos al comité Pro-Presos, que ascendía a la suma de 50 pesos.

MECANICOS Y ANEXOS

El 1.o de junio a las 8.30 a.m. celebrará asamblea este gremio en el local Olavarria 363.

MAQUINISTAS DE CALZADO

El 1.o a las 2.30 en Méjico 2070 celebrará una conferencia este gremio, para asociados y no asociados.

DINAMITA CEREBRAL

Hemos recibido un tomo de este libro editado por el periódico «El Porvenir Obrero», de Mahón (España), que contiene una recopilación de cuentos de autores conocidos.

Está en venta al precio de 60 centavos. Por pedidos a esta administración.